

VEJEZ BIOLÓGICA Y VEJEZ BIOGRÁFICA



Fernando Bandrés Moya es doctor en Medicina y especialista en Análisis Clínicos, Bioquímica clínica y Medicina Legal.

Actualmente es catedrático de Medicina Legal de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra Complutense de Diagnóstico e Innovación. Ha dirigido numerosos estudios de investigación y gestión sanitaria. Ha sido director académico de la Fundación Tejerina y Presidente del Aula Internacional de Biomedicina, Ética y Derechos Humanos. Autor de diferentes libros y artículos científicos y director de innumerables tesis doctorales.

En su nuevo libro nos acerca al mundo del envejecimiento introduciéndonos en sus componentes para hablarnos de la vejez biológica y la vejez biográfica.

Habitualmente identificamos la vejez biológica con la enfermedad y la decrepitud de nuestro organismo; nuestras células y tejidos y órganos van perdiendo capacidad de división, crecimiento y función hasta que son incompatibles con la vida. En muchos casos este acontecer se produce en un contexto narrativo y biográfico de dolor y sufrimiento.

Nuestro cuerpo envejece en el marco de un tiempo, no solo cronológico, sino también biológico y biográfico, lo que le hace ser, desde un punto de vista estético, bello y merecedor de curiosidad y admiración.

Cuando la vejez se va instalando se forma biográfica se va expresando mediante la sucesión de una serie de relatos expositivos, de narraciones, propios de una época y de un tiempo, que se ha denominado madurez o tercera edad. Es preciso reconocer que ambas vejezes, la biológica y la biográfica, se viven juntas, se reconocen, se comunican e intercambian experiencias comunes. A medida que el tiempo pasa, la memoria y los recuerdos más vitales se activan mientras que la fuerza física va declinando, se amontonan y entremezclan diferentes aciertos y errores, éxitos y fracasos, alegrías y desengaños, sabiduría y estados de desesperanza.

También en este tiempo de envejecimiento progresivo, y de manera paradójica y ante nuestra perplejidad, nuestro rostro, aunque ajado por el paso del tiempo puede sorprendernos con una serenidad que no nos pertenece, sino que habita en nosotros como un milagro de vida y que es precisamente fruto de ese paso del tiempo.

El autor pretende acercarse a la vejez desde la biomedicina, desde una perspectiva personalista y a la vez intentar redescubrir a la persona en ese tiempo biográfico que es la vejez como expresa con las siguientes palabras: "... capaz de conjugar en presente y a pesar de todo el verbo amar, porque quizá entonces madurez, vejez y

ancianidad se conviertan en un reencuentro entre nuestro talento biológico y lo inmerecido e inesperado que se desprende de nuestra biografía. Puede ser entonces un nuevo tiempo, verdadero renacimiento que nos ilumina y capacita para descubrir la necesidad de creer y esperar en quien nos dio la vida y la brújula de su sentido para llegar hasta hoy: Dios”

A pesar de sus aparentemente pocas páginas debemos leerlo, al igual que nos adentramos cada cual en su punto vital de envejecimiento, con pausa y dotándonos de reflexión, pues la densidad de sus páginas es importante.